

ACTAS DO II SIMPÓSIO INTERNACIONAL DE HISTÓRIA E CIVILIZAÇÃO
DA VINHA E DO VINHO
«A VINHA E O VINHO NA CULTURA DA EUROPA»

Instituto do Vinho do Porto ■ Universidade do Porto
■ Universidade de Trás-os-Montes e Alto Douro

Com o patrocínio da FCT (Fundação para a Ciência e Tecnologia)

DIRECÇÃO:

Jorge Monteiro (Presidente do Instituto do Vinho do Porto)
José Angelo Novais Barbosa (Reitor da Universidade do Porto)
José Manuel Gaspar Torres Ferreira (Reitor da Universidade de Trás-os-Montes e Alto Douro)

DIRECTOR-COORDENADOR:

Francisco Ribeiro da Silva (Coordenador do Grupo de Estudos de História da Viticultura Duriense e do Vinho do Porto/FLUP)

CONSELHO DE REDACÇÃO:

António Barreto (Instituto de Ciências Sociais/Universidade de Lisboa)
António Vilela de Matos (Pró-Reitor da Universidade de Trás-os-Montes e Alto Douro/Documentação e Extensão)

Artêre Mendes Faia (Departamento de Indústrias Agro-alimentares/Universidade de Trás-os-Montes e Alto Douro)

Aurêlio Araújo de Oliveira (História Moderna/Faculdade de Letras da Universidade do Porto)

Carlos Alberto Brochado de Almeida (Arqueologia/Faculdade de Letras da Universidade do Porto)

Carlos Meilo Brito (Faculdade de Economia/Universidade do Porto)

Conceição Andrade Martins (Instituto de Ciências Sociais/Universidade de Lisboa)

Fernando Bianchi de Aguiar (Departamento de Fitoecnia e Engenharia Rural/Universidade de Trás-os-Montes e Alto Douro)

Francisco Ferreira Monteiro (Instituto de Ciências Biomédicas Abel Salazar)

François Guichard (Universidade de Bordéus III/Centro de Estudos Norte de Portugal-Aquitãnia)

Gaspar Martins Ferreira (História Moderna e Contemporânea/Faculdade de Letras da Universidade do Porto)

Porto e Coordenador do Grupo de Projecto do Museu do Douro)

Jean Lave (Social & Cultural Studies/Universidade da Califórnia - Berkeley)

João Rebelo (Departamento de Economia e Sociologia/Universidade de Trás-os-Montes e Alto Douro)

José Portela (Departamento de Economia e Sociologia/Universidade de Trás-os-Montes e Alto Douro)

Luis Miguel Duarte (História Medieval/Faculdade de Letras da Universidade do Porto)

Norman R. Bennett (Departamento de História/Universidade de Boston)

Nuno Pizarro de Magalhães (Departamento de Fitoecnia e Engenharia Rural/Universidade de Trás-os-Montes e Alto Douro)

Vital Moreira (Faculdade de Direito/Universidade de Coimbra).

SECRETARIADO:

Carla Sequeira e Adelaide Gil

PROPRIEDADE:

Instituto do Vinho do Porto ■ Universidade do Porto ■ Universidade de Trás-os-Montes e Alto Douro

EDIÇÃO:

GEHVID – Grupo de Estudos de História da Viticultura Duriense e do Vinho do Porto

Faculdade de Letras da Universidade do Porto

Apartado 55038 ■ 4051-452 PORTO Codex – PORTUGAL

Telefone e fax: 22 6077156 ■ E-mail: gehvid@letras.up.pt

Fotografia da capa: «Ronco (Douro)». Foto Alvão, ca. 1940. Arquivo do Instituto do Vinho do Porto

Composição: Edições Afrontamento

Impressão e Acabamento: Rainho & Neves, Lda.

Assinatura anual (2 números):

Instituições: 19,95 €; **Indivíduos:** 17,46 €

Preço deste número: 14,96 €

Tiragem: 1200 exemplares

Depósito Legal: 98629/96

ISSN: 0873-3899

© Direitos reservados, de acordo com a legislação em vigor.

Todos os artigos são de exclusiva responsabilidade dos seus autores.

SUMÁRIO

Actas do II Simpósio Internacional de História e Civilização da Vinha e do Vinho «A vinha e o vinho na cultura da Europa»

A vinha e o vinho na literatura

9 El vino en la poesía musulmana de al-Andalus

Agustín Martínez Peláez ■ Justo Romero Torres

23 La "intrahistoria" del vino: de los cantarillos populares al romanero moderno

Rebeca Guerrero Molina

35 A cantiga e o romance popular no Alto Douro

António Cabral

45 As reflexões de São Tomás de Aquino sobre a embriaguez e as concepções bíblicas acerca do

consumo do vinho

Francisco Caramelo

A vinha, o vinho e os mitos fundadores da civilização

europeia

55 O lagar romano de Aldeia Nova/Olival dos Telhões (Almendra, Vila Nova de Foz Côa)

Susana Rodrigues Cosme

63 A Lagareta de Contrapeso da Quinta do Forte – Mongão

Claudio Laranjeira Brochado

Imagens e representações em torno do vinho

81 Agua y Vino en los Rituales de Culto en el Suroeste de la Península Ibérica

Sebastián Celestino Pérez ■ Paloma de Zulueta de la Iglesia

Arquitecturas associadas à vinha e ao vinho

99 Las arquitecturas del vino en La Rioja (España)

Luis Vicente Elias

Vinhas e vinhos da Europa e do mundo: inovação, difusão, aculturação e confronto cultural

117 Recetas médicas en cuya composición entra el vino

José-Luis Martín ■ Antonio Nogueras

129 La vid y el vino medieval en la vertiente norte de la cuenca del Duero

Emilio García Manso

- 151 Trujales y lagares en la documentación medieval riojana y su relación con los lagares excavados en la roca
Fernando Andres Barrio
- 161 Aplicación de medidas de control para paliar el impacto de la infestación filoxérica
R. Ocete ■ M. A. López Martínez ■ I. Gómez Parrales
- 175 L'introduction de la vigne cultivée au Québec: approche à la période de la Nouvelle-France (1608-1760)
Jean-Marie M. Dubois
- 191 Demanda y competencia de los vinos europeos en el espacio mercantil de los puertos mexicanos en la segunda mitad del siglo XIX
Mario Trujillo Bolio
- 199 Les lieux du vin à Bordeaux à la fin du Moyen Age
Sandrine Lavaud-Renaudie
- 211 Os ingleses no Porto Oitocentista
Jorge Martins Ribeiro
- 221 Pajarete, historia y futuro
S. Rivero ■ A. M. Minnerly ■ R. Ocete ■ M. A. López Martínez
- 229 Nouvelles approches géomatiques dans la géographie du vignoble
Jacques Mabry





NA LITERATURA

A VINHA É O VINHO



«Ferradosa. Pormenor de oliveira». Foto Alvão, ca. 1940 (Col. IVP).

La inclinación y admiración que los árabes sentían hacia la poesía se remonta a tiempos anteriores a la aparición del Islam, De hecho, cuando Mahoma consigue unificar a las tribus bajo la religión revelada e inicia la política expansionista del Islam en el año 634, los árabes ya disponían desde el siglo VI de una poesía cuya versificación, cuadros y géneros están ya implantados.

La naturaleza de la cultura islámica, sustentada en el aprendizaje del Corán, hace que ella sea, ante todo, lingüística. Los niños desde pequeños comienzan su enseñanza en el aprendizaje memorístico del Corán. En al-Andalus la enseñanza iba aún más allá, según informa Ibn Jaldun, se les proporcionaba a los niños un conocimiento general de la lengua árabe, forman su estilo y su caligrafía y los recursos de la poesía.

Que la poesía era cultivada con profusión queda fuera de toda duda cuando constatamos que su empleo no se limitaba sólo a la literatura propiamente dicha. Así, observamos como la casi totalidad de las obras científicas en al-Andalus se hallan trufadas de poemas.

El gusto por la poesía era tal que no existía ninguna clase social que no la practicara, desde los más humildes artesanos hasta los altos dignatarios y príncipes. No eran infrecuentes los casos de poetas que no sabían leer ni escribir pero que estaban dotados de un especial ingenio para la versificación. Y otro tanto ocurría con los ciegos, ya que fueron numerosos los andaluces que a pesar de su desgracia cultivaron la literatura y las ciencias musulmanas. Entre ellos destacaron Ibn Sidah de Murcia y el ciego de Tudela (al-A'ma al-Tuffil).

Tampoco debemos olvidar la aportación de los campesinos a la vida literaria,

INTRODUCCIÓN

El vino en la poesía musulmana de al-Andalus

Agustín Martínez Peláez *
Justo Romero Torres *

que pasa por ser de las más destacadas. No podía ser de otro modo ya que el contacto con la naturaleza se refleja profundamente en su poesía, y estos poetas, más tarde en la ciudad aportarán las imágenes más frescas y más potentes, dotando a la poesía andaluza de un tono bucólico que recuerda al género geográfico de la de Grecia y Roma. Ibn Saraf, Ibn Mugará, Ibn Ammar son algunos de estos poetas cuyo origen es campestre.

Entre las clases altas era difícil encontrar a quien no supiera versificar. En muchos casos los mismos reyes eran poetas consumados como ocurrió con al-Mutamid de Sevilla y otros de no menor valía como el rey al-Mutasim de Almería y su hija Umm al-Kiram, la princesa Walada de Sevilla y Hafsa y Nazhun de Granada. En otras ocasiones los reyes si no eran poetas mostraban gusto por el cultivo de la poesía. Es el caso de al-Muzaffar de Badajoz. Igualmente los príncipes de Toledo y Zaragoza eran conocidos por haberse dedicado a la astronomía y a las matemáticas, pero eran, a la vez, protectores de los letrados y particularmente de los poetas.

Naturalmente, si las cortes eran tan proclives a la actividad poética el favor de los reyes hacia los poetas de valía era algo frecuente, a los que dispensaban un generoso mecenazgo, del mismo modo que un buen número de científicos y escritores que estaban en la nómina del monarca, como ocurría en la corte de al-Hakan II (961-976) donde poetas como Ibn Hudhayf, al-Mushafi o Sujays entraron al servicio de la corte tras superar una prueba. En la corte nazari (1232-1492) los emires granadinos fueron protectores de las artes y las letras e incluso tenían sus círculos literarios, aunque se mantienen las formas de la tradición poética árabe y se percibe un apagamiento paulatino.

Por otro lado, además de la poesía oficialmente "dirigida" de los poetas funcionarios al servicio de la corte califal, existía la poesía libre ciudadana, en fuerte contraste con aquella, que ejercía la crítica y empleaba la sátira aun en contra del propio califa.

Con la abolición del califato en el 1031 surge en Córdoba una generación literaria pequeña pero de calidad y exquisita sensibilidad; defensores de la pureza literaria árabe frente a los géneros de carácter popular; críticos de los maestros rutinarios y de los métodos pedagógicos envejecidos. Destacan especialmente Ibn Hazm e Ibn Shuhayd, ambos nacidos en Córdoba, hijos de altos funcionarios de la administración califal bajo el mandato de Almanzor, ambos fueron ministros durante el efímero mandato de Abd ar-Rahmán V.

EL VINO Y SUS TEMAS

Dentro de la poesía musulmana de al-Andalus, la presencia del vino como tema ocupa un lugar destacado junto con el amor y los jardines.

En primer lugar, vamos a estudiar cuáles eran las descripciones coránicas acerca del vino dado que, como veremos, es un asunto controvertido y sobre el que no hay acuerdo. Independientemente de la interpretación que se haga del texto coránico, en su lectura advertimos la contradicción. En la sura de la Abeja (Corán, XVI, 67-71) Mahoma llama beneficios de Allah al agua, hecha descender por Él para dar vida a la tierra, la leche que fluye dulcemente por la garganta de los que la beben, *la bebida embriagante*, el buen alimento sacado de los frutos de la vid y de la palma, y la miel que hacen las abejas. Pero en otro momento (II, 216) se equipara al vino con los juegos de azar advirtiendo que son mayores los prejuicios que los provechos que de su consumo derivan. Se llama la atención (IV, 46) a los fieles para que se abstengan de rezar embriagados, y que esperen hasta poder ser conscientes de sus actos. El texto (V, 29) que más se acerca a su prohibición, sin que esta sea explícita, es aquel que dice: «*Oh vosotros los creyentes! En verdad, el vino, los juegos de azar, las estatuas, las flechas adivinatorias, son sólo una abominación de Satanás*».

Este precepto, que como se ha dicho no implicaba una prohibición absoluta del vino, creó un cisma entre las diferentes escuelas jurídicas del Islam, que no llegaron a ponerse de acuerdo. Los malikíes acentuaron el rigorismo, llegando a castigar, como veremos después, duramente a los transgresores. Por su parte, los hanafíes consideraron lícito consumir vino de dátil (*nabid*), siempre y cuando se bebiera con moderación y no condujese a la embriaguez. Sea como fuere, lo cierto es que tanto en el Oriente como en el Occidente musulmán el mandato coránico fue, desde sus comienzos, frecuentemente infringido: se sabe que los omeyas sirios primero, y los abasíes de Irac después, bebían regularmente vino.

En al-Andalus ocurría otro tanto, más aún, si tenemos en cuenta que sus vinos eran famosos antes ya de la llegada de los musulmanes a la Península. En realidad, el consumo de vino no estaba autorizado ya que hubiera ido en contra del corán y la Tradición, pero sí era tolerado con tal que no se provocasen graves desórdenes. No obstante, algunos califas de al-Andalus para intentar acabar con el vino llegaron incluso a prohibir las plantaciones de viñas; pero la convivencia con la población cristiana hizo imposible su erradicación. En Córdoba existía un famoso vino llamado *vino de monasterio*, que era adquirido por los musulmanes en los conventos cristianos y consumido en reuniones que se celebraban, al alba o al anochecer, en hermosos jardines y lugares de solaz, con la participación de bellas mujeres y esbeltos coperos que impedían que las copas permanecieran vacías. Ibn Shuhayd (992-1031) poeta cordobés en un poema titulado "Vino del monasterio" dice:

«Cuántas veces en la taberna del monasterio he
bebido el vino de la juventud con los
más puros vinos!
Entre jóvenes que toman los odres como

*reclinatorio, empedueñeciéndose ante el superior,
que, dirigiéndose a mí con su mirada y con
sus manos me inclina la cabeza para echarme un
buen trago.
Toca la campana para su oración y su
repicante sonido me hace abrir los ojos.
Nos servían el vino vestidos de azafrán, como
gacelitas a las que ruboriza la mirada de su guardián».*

En casos puntuales la transgresión de los preceptos coránicos sobre el vino era severamente castigada, como ocurrió con el visir Simaya al-Sin hayi, preceptor del príncipe ziri de Granada Abd Allah que mostró un rigor ejemplar contra los bebedores de vino: los culpables eran condenados a muerte salvo que pagasen una fuerte multa¹. Ahora bien, lo que sucedió con esta sanción es que se fue transfiriendo poco a poco en un impuesto que constituyó uno de los recursos más importantes del Estado.

Como ya se ha dicho, el *nabid* era el único vino que los hanafíes permitían consumir, a condición de que su ingesta fuese mesurada. Este vino se obtenía en Oriente a partir de los dátiles de la palmera, pero en España como todavía no existía la abundancia de este árbol, salvo en Levante, se extraía de las uvas, ya fuera fresca, ya pasas. Por otro lado, los musulmanes españoles no consideraban el *nabid* prohibido y su consumo estaba bastante extendido.

La existencia de tabernas queda recogida por varios poetas a las que aluden en frecuentes ocasiones. El poeta al-Gazal (siglo XI) de Jaén dice de ellas:

*«Cuando vi a los demás compañeros sin
vino, cogí el odre y corté mi canción.
Me fui a la taberna y llamé a su dueño
que, sobresaltado acudió a mi llamada»².*

Algunos de estos locales eran regentados, según el poeta Ibn al-Labban por mujeres:

*«¡A cuantas tabernas he despertado
cuando ya el cielo había quebrado
las perlas del rocío!»³.*

Naturalmente, aunque la taberna, en nuestro imaginario actual, es el lugar natural para degustar buenos vinos, en la cultura andalusí existían otros lugares en los que se daban a tan exquisito placer. Los jardines, las florestas, las riberas de

¹ PÉREZ, Henri – *Esplendor de al-Andalus*. Madrid, 1983, p. 369.
² *Litoral*, N.º 139-140-141, p. 69.
³ PÉREZ, E. – o. c., p. 371.

los ríos o aquellos lugares donde hubiera juegos de agua eran los preferidos de los andaluces para sus reuniones. Ahmad ibn al-Mugitit menciona algunos de estos lugares en sus poemas:

*«Bebed en el jardín servidos por la mano de aquella
que os da de beber de su boca y de sus ojos.
Contemplad el gran árbol envuelto en su manto de
hojas y la luna llena con el collar de sus halos.
Mientras que el ciprés, a la orilla del río,
parece un nadador que se ha arremangado de su traje»⁴.*

Sobre este mismo asunto insisten otros poetas. Los jardines con su manifestación de vistas y perfumadas flores eran los lugares predilectos para la tertulia y el deguste de embriagadores caldos. Ibn Hisu, secretario del rey al-Mutamid de Sevilla, dice:

*«Bebe vino junto a la fragante azucena que ha
florecido y forma de mañana tu tertulia, cuando se
abre la rosa»⁵.*

En las reuniones era frecuente beber durante toda la noche, hasta después del amanecer. Son numerosos los poetas que describen escenas en las que la luz del nuevo día sorprende a los invitados a la fiesta bebiendo. Veamos una de Ibn Abi Ruh de Algeciras (siglo XII):

*«Delante del río de la Miel, párate y pregunta
por una noche que pasé allí hasta el alba,
a despecho de los censores,
bebiendo el delicioso vino de la boca o cortando
la rosa del pudor»⁶.*

En esta otra del famoso poeta almeriense Ibn Jatima (siglo XIV), advertimos cómo el placer báquico se prolonga hasta la aurora, argumentando la fugacidad del tiempo e intentando apurar el placer al máximo:

*«Hasta cuándo ha de llamarte la voz de la música?
Responde a su llamada, no duermas más.
Despierta a tus ojos de su sueño,
pues ya el gotear de la lluvia ha despertado al jardín.
¿No ves las estrellas como collares cuyas perlas ha
robado la aurora?
Al amanecer, las tinieblas han replegado sus colas, asustadas y nuestro jardín*

4 PÉREZ, E. – o. c., p. 375.

5 GARCÍA GÓMEZ, Emilio – *Poemas arábigoandaluces*. Madrid, 1980, p. 66.

6 GARCÍA GÓMEZ, Emilio – o. c., p. 82.

se muestra como una novia
 a quien la luz del alba vistió con la túnica del pudor.
 Sobre las ramas inclinadas se han ensartado las perlas,
 del rocío que cayó sobre ellas,
 y sobre nosotros se alzan árboles frondosos, como cielos, cuyas flores pare-
 cen las estrellas.
 Sirvenos el vino, escancia a los amigos,
 allivia nuestras penas, borra preocupaciones!
 Y aprovecha el descuido del tiempo,
 que el que triunfa en la vida es el atrevido»⁷.

Era costumbre que se bebiera por la mañana antes de que el muecín llamara a la oración. Así nos lo recuerda Ibn Mughana de Lisboa (siglo XI) en su panegírico de Idris Ibn Yahya II de Málaga:

«Ya lució para mí el primer claror del alba.
 Dame a beber, antes que el almudano entone
 su «Alá es grande»⁸».

Según se deduce de las frecuentes alusiones que los poetas nos ofrecen de lo que se llama el "trago de la mañana", éste instante parece ser uno de los momentos más celebrados entre los comensales. El poeta almeriense Ibn Saraf (siglo XII) en un poema que lleva por título "Bebida al amanecer", apunta brevemente:

«Sirveme vino, pues la aurora aparece ya
 en el horizonte como un vestido desgarrado»⁹.

Pero más explícito es el rey al-Mutamid en sus versos:

«Bebe en el momento de la aurora y mira las flores de camomila.
 Eres un ignorante en tanto no creas en el trago de la mañana como un dogma.
 El tiempo te parecerá frío si no lo calientas con vino»¹⁰.

La afición al "trago de la mañana" llega a poner en boca de los poetas sona-
 das ironías, como aquella en la que Ibn Gush hace burla de la llamada a la oración
 del almudano:

«El misionero de la alegría se ha levantado
 para llamar: Venid al ánfora para saquearla!
 Y el anfitrión se ha enorgullecido de ver
 a la gente apinarse en su puerta»¹¹.

7 GIBERT, Soledad – Poetas árabes de Almería (siglo X-XIV). Almería, 1987, p. 231.
 8 GARCÍA GÓMEZ, Emilio – o. c., p. 68.
 9 GIBERT, Soledad – o. c., p. 107.
 10 PÉRES, Henri – o. c., p. 377.
 11 PÉRES, Henri – o. c., p. 378.

Como ya se ha dicho, vulnerar la prescripción coránica sobre el vino era moneda corriente entre la población andalusí; pero había un día en el que se abstentían de beber vino: el viernes. Aun así, los había que no respetaban ni ese día. La jornada de la batalla de Sagradas o Zalaca, en la que los ejércitos castellanos de Alfonso VI fueron desechos por los almorávides, que tuvo lugar en viernes, Ibn al-Yasa pide vino en los siguientes términos:

«Tengo sed, le decía, es bueno que tus manos viertan una lluvia fina y continua, y me derrito de amor aunque el objeto de mis deseos esté tan cerca.
 Alivia, pues aunque sólo sea un poco, el tormento que sufro, pues no es justo que un exiliado sea abandonado.
 Procuranos una gran cantidad de vino para que se nos vea ebrios; ¡después de la batalla nos arrepentiremos!»¹².

Y el incentivo para infringir el mandato coránico sobre el vino era aún mayor si el argumento que se esgrimía era el intenso frío de los inviernos, tal y como lo expresa en su visita a Granada el poeta portugués de Santarén Ibn Sara (siglo XII). Llega, incluso, a considerar que es justificable abstenerse de la oración ritual (uno de los cinco preceptos que forman los pilares del Islam):

«En esta tierra se puede dejar de hacer la oración y hasta beber vino, aunque sea cosa prohibida,
 para poder ganar el fuego del infierno, que siempre será más dulce y agradable que el frío de Shulayr (Sierra Nevada).
 Cuando sopla el viento del norte, ¡qué felicidad para el creyente hacerse acreedor al infierno!
 Y añadiré, sin poner exageración en mis palabras, lo que ya ha dicho antes que yo otro poeta:
 Si mi Señor me arroja en el infierno, en un día como el de hoy, me parecerá «delicioso»¹³.

De todos los asuntos relacionados con el vino, sin duda alguna, dos sobresalen del resto: la figura del copero y el tema del amor. Respecto del primero, el copero, se puede decir que aunque, puntualmente, el huésped de la casa o algunos de sus hijos o hijas sirvieran el vino a los invitados,

¹² PÉREZ, Henri – o. c., p. 373.

¹³ *Litoral*, N.º 139-140-141, p. 71.

lo habitual era que esta función la desempeñara una persona exclusivamente destinada a este fin. Esta persona era el copero, que en Oriente llevaba el nombre de *saki*, y se ocupaba de llenar las copas y ofrecérselas a los invitados. Como las veladas se alargaban hasta el amanecer, era necesario que estos escanciadores fueran mocetones de robusta constitución para aguantar convenientemente el cansancio de tan prolongada jornada.

La costumbre de los andalusíes de elegir como copero un joven y bello varón y no a una mujer (aunque ocasionalmente lo sean) recuerda el mito de Ganímedes y Hebe, en el que el primero raptado por Zeus, enamorado de su belleza, le hizo copero en el Olimpo para servir néctar y ambrosía a los dioses, sustituyendo a la misma hija de Zeus, Hebe, diosa de la juventud.

Estos atractivos jóvenes llamaban la atención de los comensales por su porte esbeto y de gran prestancia. Al-Mutamid en uno de sus poemas más hermosos y que lleva por título: "El copero, la copa y el vino", se expresa en maravillosa metáfora, así:

*«Apareció, exhalando aromas de sándalo,
al doblar la cintura por el esbeto talle.
cuántas veces me sirvió, aquella oscura noche,
en agua cristalizada, rosas líquidas!»*¹⁴.

Los poetas nos informan también de la belleza de sus rostros, la forma de mirar y la elegancia de sus movimientos. Ibn Jafacha de Valencia (1085-1138) en una escena báquica ha dejado consignados estos versos:

*«El copero de mirada lángida está en el apogeo de
su hermosura: no hay paciencia que resista y sufra
su belleza.
En sus mejillas arde un fuego de amor, que, sin
embargo, aún no levanta humo de vello en sus
sienes.
Escanció el vino cuando la media luna brilla en
la tarde, curva como el hierro de la lanza, que se
dobla al chocar con la coraza del héroe...»*¹⁵.

Sobriño de Ibn Jafacha es Ibn al-Zaqraq (1095-1135). Este poeta, al igual que su tío, llevó una existencia desahogada. Esto le permitió dedicarse a la poesía de forma bastante libre, como hombre bien situado que era, sin necesidad de ejercer como panegirista aulico, y que, si bien, celebraba a los poderosos, festejaba los grandes acontecimientos y se condolía en los tristes no lo hacía sometido u obli-

gado a las reglas de la corte. Hay que recordar que en el tiempo que le tocó vivir,

¹⁴ *Poesías de al-Mutamid ibn 'abbad*. Madrid, 1987, p. 119.
¹⁵ GARCÍA GÓMEZ, Emilio – o.c., p. 135.

la época almorávid (1091-1146), la literatura quedó temporalmente colapsada, y en particular la poesía experimentó un eclipse sorprendente y sólo explicable por ser la lengua materna de los almorávides el bereber. Y aunque Valencia se escapó a la intolerancia religiosa almorávid por estar en poder temporal del Cid (1094-1101), se debió sentir la influencia de la decadencia estética.

Como decíamos, el copero es un personaje imprescindible en toda ocasión báquica, centrado la atención de los comensales, de los que recibe pítropos. Veamos lo que dice de él al-Zaqqaq en uno de sus poemas, cuya riqueza en metáforas es extraordinaria:

«Allá al albor, nuestro copero grácil
llenaba y avivaba nuestros vasos.
Nos mostraba el jardín sus amapolas;
nos daba el arrayán su aroma de ámbar:
"- ¿Fero y la margarita? " " - Del copero
- ¡dijo el vergel - yo la cele en la boca "
El mozo lo negaba, y a la postre
delató su sonrisa el escondite»¹⁶.

En estas deliciosas metáforas al-Zaqqaq equipara la boca con la margarita. Los comensales están en un jardín al amanecer. Repararan en las amapolas y el arrayán, pero no ven la margarita y preguntan por ella. El jardín responde que la ha ocultado en la boca del copero, pero este lo niega, hasta que, al sonreír, deja ver los dientes, la margarita que echaban de menos. Es decir que los dientes se comparan con los pétalos de la margarita.

En este otro poema sobre el copero la rosa se compara con la mejilla y la mejilla con el vino:

«Sirve el copero, por la tarde, el vino,
que tiene el fulgor mismo de su frente.
Su cáliz tiende embriagador, más otro
no menos inebriante: su mirada.
Su purpúrea mejilla se te ofrece
como fragante rosa prematura.
El vino de su mano, en su mejilla;
el de su rostro por su mano bebo»¹⁷.

Fero, sin duda alguna, el amor es el tema preferido de los poetas andalusíes y, por lo tanto, aparece reflejado profusamente en relación con el vino. Si bien, no se puede decir que a través de las metáforas entre el amor y el vino que establecen los poetas podamos realizar un estudio que nos muestre plenamente cómo

¹⁶ *Poesías de Ibn al-Zaqqaq*. Madrid, 1986, p. 51.

¹⁷ *Poesías de Ibn al-Zaqqaq*, p. 49.

entendían la relación amorosa (algo que es más evidente en la poesía amoratoria), si nos aclara la importancia que el fruto de la vid tiene cuando se pone en correspondencia con la mujer y el amor.

La mujer ocupa en el imaginario amoroso del hombre andalusí un lugar destacado. Esta es la conclusión que se saca al leer todos aquellos poetas en los que la combinación vino-mujer se halla presente. El trato y el favor que se otorga a la mujer mediante la poesía nos pone en relación con un lenguaje exquisito y refinado donde las metáforas son de una delicadeza maravillosa. Una muestra de lo que decimos son los poemas de Ibn al-Zaqraq:

«Era alegre esplendor de mi jornada
 su esbeltez singular y luminosa.
 Vino me daba; pero a veces era
 su misma boca mi extasiante vino.
 Nectar y labios apuraba a un tiempo
 (ambrosía en cristal y en margaritas);
 en sus mejillas sendos arrebóles
 besaba, circundados de la aurora,
 y cuando, al fin, de la embriaguez vencida,
 ramo era leve que curvaba el viento,
 dábale yo por cabzal mis hombros,
 y al alba amanecía entre mis brazos»¹⁸.

Las metáforas de este poeta sobre el vino son múltiples. En el siguiente poema el poeta compara el vino que le sirve su amada con la saliva y también, en una traslación de significado verdaderamente audaz y compleja, colaciona el vino con sus ojos. Es decir, que los ojos de la bella son las burbujas del vino:

«Llegó a la media noche, cuya sombra
 era igual que su pelo o que azabache.
 Copas de vino puro me tendía,
 que daban aromático perfume.
 Otro nuevo licor vino a añadirse,
 prensado por sus ojos, por sus dientes:
 Me embriagué por tres veces: de su copa,
 de su saliva y de sus ojos»¹⁹.

El vino, por supuesto, produce los mismos efectos que el amor: es dulce, embriagador y hace perder la cabeza, la razón del que lo bebe. Mejor no lo puede expresar al-Zaqraq en este breve poemita:

«Me escancia con su diestra y con sus labios.

¹⁸ *Poesías de Ibn al-Zaqraq*, p. 55.
¹⁹ *Poesías de Ibn al-Zaqraq*, p. 59.

*A un lado y otro la embriaguez me lleva,
A fuerza de apurar cáliz y boca,
Ya no sé, dulce amor, cuál es el vino»²⁰.*

Otro poeta de gran enjundia, como es el cordobés Ibn Zaydun (1003-1070), cuyos amores con la princesa Wallada, hija del califa omeya al-Mustakfi, igualmente poeta, y la posterior ruptura de su relación sentimental, han dejado hermosos poemas donde la inevitable comparación con el vino vuelve a estar presente. Las metáforas de Ibn Zaydun son menos fuertes que las de al-Zaqqaq, pero las comparaciones que utiliza entre el amor y los buenos "caldos" son de una perfecta nitidez. Véase esta que lleva por título "Vino y rosas":

*«Cuántas veces pedí vino a una gacela
y ella me ofrecía vino y rosas,
pues pasaba la noche libando el licor de sus labios
y cogiendo rosas en su mejilla»²¹.*

○ esta otra donde las cualidades del vino y los efectos que produce son evidentes:

*«Tiene carácter dulce, talle perfecto,
y una gracia como el aroma o la euforia del vino.
Me ofrece solaz charla, tan deliciosa
como la unión amorosa lograda tras la ausencia»²².*

Para los andalusíes, tanto el jardín como el vino estaban directamente asociados al concepto de placer. Si el jardín hispanoárabe se concibe como un paraíso, es decir, un lugar donde confluyen todos aquellos elementos recogidos en el Corán como deseables y como premio a los creyentes en la otra vida, aun-que prohibido y tolerado, es delectación: el placer del gusto unido al placer visual del jardín y al placer auditivo del rumor del agua que fluye en los jardines. Si a esto unimos el amor, podemos comprender la profusión de poemas que los andalusíes han dedicado a describir sus alegres escarceos amorosos, acompañados de copiosas libaciones

Todo esto lo ha sintetizado maravillosamente Ibn Zaydun en unos versos en honor al recuerdo de su amada Wallada, a los que pone por título "Tu recuerdo es mi vino":

*«Tú, entre toda la creación,
eres mi alegría
y la máxima aspiración
que al Tiempo pido.*

²⁰ *Poesías de Ibn al-Zaqqaq*, p. 53.

²¹ *Poesías de Ibn Zaydun*. Madrid, 1985, p. 47.

²² *Poesías de Ibn Zaydun*, p. 51.

La pérdida o ausencia del ser amado produce tal sentimiento en el poeta, que

este compara la carencia de su amor con lo que más aprecia y su mayor fuente de placer: el jardín (sintetizado en el *arrayán*) y el vino.

El príncipe omeya al-Taiq (siglo X) en el poema intitulado "La hermosa en la orgía" desarrolla unas cuantas metáforas, de uso común entre los poetas, sobre el

vino y el amor:

«Estaba en el apogeo de su belleza, como la rama

cuando se viste de hojas.

El vaso lleno de rojo néctar era, entre sus dedos

blancos, como un crepúsculo que amaneció encima

de una aurora.

Salía el sol del vino, y era su boca el poniente, y

el oriente la mano del copero, que al escanciar

pronunciaba fórmulas corteses.

Y al ponerse en deliciosos casos de sus labios,

dejaba el crepúsculo en su mejilla».

Las fórmulas se repiten en casi todos los poetas y el juego de las metáforas es común a todos ellos. Es casi una regla general e inviolable que todo poeta que se precie debe conocer y respetar. En términos generales, se puede decir de las metáforas que competen al vino lo siguiente: el vino – cuyas burbujas nos miran como ojos diminutos – se compara, en fuerza embriagadora, a la mirada del ser amado o a su saliva, y, en su color, a la mejilla de la amada, al rojizo del atardecer, o al color de las rosas. Su brillo se parece a la frente del ser amado o al fulgor de un astro cuyo orto es la mano del copero y cuyo caso son los labios del bebedor. Entre otras virtudes, el vino, como es sabido, posee la del olvido temporal, es decir que sirve como lenitivo para el amor. El dolor que causa la ausencia del ser amado, o el rechazo de este, hace que el amante ahogue sus penas en él. El poeta almeriense al-Hasimí, que vivió en el siglo XIV, se condele por la indiferencia de su amada en los siguientes términos:

«Mis lágrimas caen por el exceso de mi pasión

y un fuego intenso abrasa mi pecho.

Que triste es esto, cuando tu corazón es duro

y no me resigno a tu larga ausencia!

Perdi mi vergüenza en el lugar de las citas

entre el canto de las tórtolas y la fuerza del vino»²⁴.

²³ *Poetas de Ibn Zaydun*, p. 63.

²⁴ GIBERT, Soledad – *Poetas árabes de Almería (siglo X-XIV)*, p. 191.